

## Echegaray, economista



**José María Serrano Sanz**

Universidad de Zaragoza.

Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

### Resumen

Una de las facetas más notables en la figura polifacética de Don José Echegaray es su interés y dedicación a la economía. Pertenecía a un grupo formado a mediados del XIX, conocido como los economistas, que eran liberales radicales. Se batieron en la defensa del librecambio y la limitación de los poderes del Estado en la economía. En su condición de ministro de Fomento y Hacienda, Echegaray se ocupó preferentemente de cuestiones económicas y entre sus decisiones destaca la concesión en 1874 del privilegio de emisión al Banco de España a cambio de un empréstito para el Tesoro.

### Palabras clave

Escuela economista, librecambismo, hacienda, privilegio de emisión

### Abstract

*One of the most notable facets of the multifaceted José Echegaray was his interest and dedication to the economy. He belonged to a group of radical liberals formed in the mid-19th century, known as the "escuela economista". This group argued in favour of free trade and the restriction of State intervention in the economy. In his capacity as Minister of Finance and Development, Echegaray took charge of economic matters and one of his major decisions was to grant the Bank of Spain, in 1874, the monopoly over the issue of bank notes, in exchange for a loan to the Treasury.*

### Keywords

*"Escuela economista", free trade, finance, privilege of issue*

### Introducción

Don José Echegaray había recibido ya el Premio Nobel de Literatura y tenía 73 años en julio de 1905, cuando aceptó ser ministro de Hacienda en un gabinete de la izquierda liberal presidido por Eugenio Montero Ríos. Su condición de ingeniero de Caminos, matemático o dramaturgo son, sin duda, más conocidas, pero la economía no le era ajena en absoluto, ni siquiera la propia cartera de Hacienda, que había desempeñado ya en dos ocasiones, bien que la última treinta y cuatro años atrás.

La afición por el estudio de la economía le vino a Echegaray de la mano de otro ingeniero de Caminos, primero profesor y luego amigo suyo, Gabriel Rodríguez, quien le recomendó, según cuenta él mismo en sus *Recuerdos*, el libro de Bastiat, *Armonías económicas*: "la lectura de la célebre obra del simpático y noble economista produjo en mí un efecto extraordinario y me conquistó de una vez y para siempre para la Ciencia económica"<sup>1</sup>.

Eran los años cincuenta del siglo diecinueve y la economía política se había puesto de moda, como uno de los componentes esenciales del liberalismo y una herramienta de la modernización. En España los más comprometidos con esta visión componían la llamada *Escuela economista*, de la que Echegaray formaba parte. El grupo constituyó en 1858 la Sociedad de Economía Política y en 1859 la Asociación para la Reforma de los Aranceles de Aduanas, de cuya primera junta fue Echegaray uno de los secretarios. La Asociación introdujo en España los *meetings* para difundir las ideas librecambistas y en ellos, que se celebraban en la Bolsa de Madrid, se estrenó Echegaray como orador.

La *Escuela economista* alcanzó el poder con la revolución de 1868, la Gloriosa, y la vida de Echegaray cambió, porque se adentró en la política. Director de Obras públicas con el ministro Ruiz Zorrilla en octubre, le sucedió al frente del ministerio de Fomento en 1869. En 1872 fue nombrado por primera vez ministro de Hacienda y de nuevo en 1874,



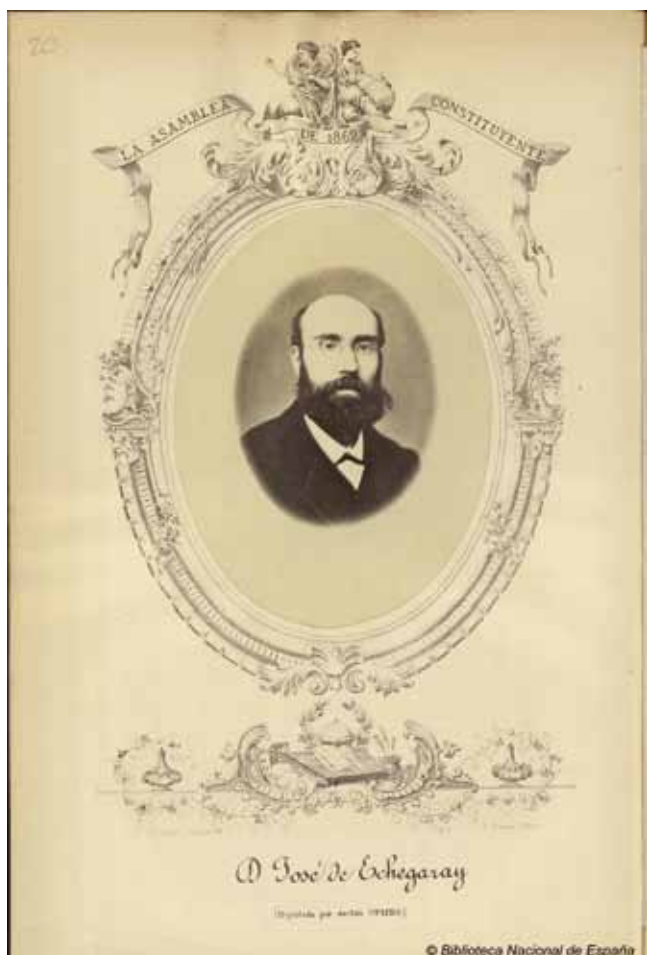
aunque con la Restauración se abrió un largo paréntesis hasta su mencionada reaparición como ministro en 1905. De manera que sus cargos políticos más representativos estuvieron siempre en el ámbito de la economía y la política económica. Por ese motivo, un recuerdo de Echegaray como éste de su querida *Revista de Obras Públicas* no puede prescindir de su faceta de economista.

### **Echegaray, librecambista**

A mediados del siglo diecinueve el liberalismo económico, y el librecambio en particular, parecían abrirse camino en Europa decididamente tras el impulso que representó la derogación de las leyes británicas sobre cereales en 1846. Para aprovechar ese clima y organizar un programa de acción coordinado se celebró un Congreso Internacional de Reformas Aduaneras en 1857 en Bruselas. A él acudió el joven Echegaray acompañando a los delegados oficiales de España, Laureano Figuerola, Gabriel Rodríguez y Manuel Colmeiro y de allí volvieron con el propósito de crear una asociación que difundiera el librecambio

en nuestro país. Fue lo que hicieron en Madrid en 1859 al constituir la Asociación Española para la Reforma de Aduanas, presidida al principio por el exministro de Hacienda moderado, Luis María Pastor. La Asociación tuvo dos etapas, la primera tuvo sus mejores años en los del primer lustro, aunque se prolongó hasta 1869 y se disolvió por las discrepancias internas en torno al arancel Figuerola de ese mismo año. Se refundó en 1879 y vivió otra etapa dorada en los ochenta, pero fue perdiendo fuerza con el declinar del siglo y no hay noticia de ella a partir de 1904. Echegaray fue un hombre de la Asociación en las dos etapas, aunque mucho más activo en la primera.

En España la política arancelaria tenía un tinte proteccionista y todavía subsistían prohibiciones de importar tejidos de algodón y, ocasionalmente, trigo. En 1849 Alejandro Mon había realizado una reforma que era considerada por los librecambistas, como Figuerola, bien encaminada, aunque insuficiente. Durante el bienio progresista el ministro Juan Bruil había presentado un proyecto para



una reforma más liberal, pero no había conseguido su aprobación.

Este era el contexto de la fundación de la Asociación, cuyo propósito era convencer a la opinión pública de que una mayor liberalización del comercio traería consigo el progreso y el bienestar material. No tenía un programa de reformas concreto, sino que abogaba, como criterio general, por el fin de las prohibiciones y una reducción amplia de tarifas arancelarias, que las mantuviese sólo con fines de recaudación fiscal y no con objetivos protectores. Enfrente, por supuesto, había grupos organizados en defensa de las posiciones proteccionistas, que también hacía su propaganda a través de actos, periódicos y libros. Sin embargo, una de las características de aquellos años es que los libre-



cambistas invitaban a los proteccionistas a acudir a sus actos para intervenir y defender sus propuestas y así lo hicieron con frecuencia.

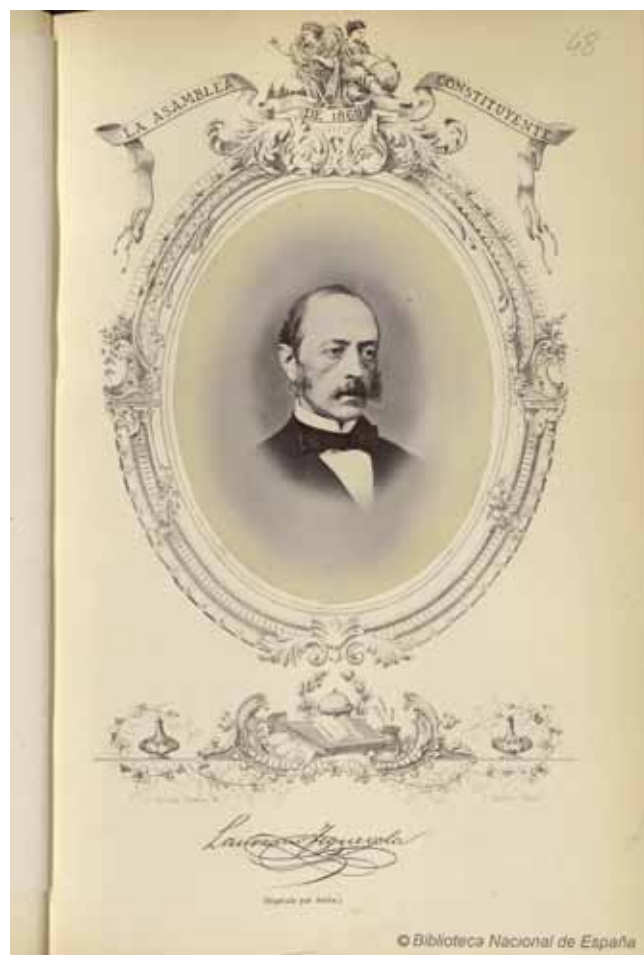
Pues bien, Echegaray era un activo participante en aquel movimiento, en el que lo introdujo su amigo Gabriel Rodríguez, y en ese mundo se inició en el periodismo y la oratoria, como él mismo relató. “En ese periódico [*El Economista*, fundado por Rodríguez] escribí yo muchos artículos, empezando lo que pudiera llamar mi vida periodística... y en uno y otro mitin de la Bolsa hice mis primeros pinitos como orador”<sup>2</sup>. En sus *Recuerdos* evoca también a los más cercanos de entre sus amigos, todos ellos activistas librecambistas. “Figuerola, Gabriel Rodríguez, Moret, San Román [sic, se refiere a Joaquín María Sanromá], Bona y yo, y algunos otros formábamos un grupo estrechamente

unido”<sup>3</sup>. Se reunían en el café Suizo todas las noches, en las mesas de “los ingenieros y los economistas”, dice.

En los primeros años de la Asociación Echegaray participó en tres de los *meetings* de la Bolsa. En noviembre de 1859 el objeto de la reunión era pedir que se rebajaran los derechos sobre el papel, que era una reclamación de la prensa para abaratar sus costes y la Asociación apoyaba por principio y acaso también estratégicamente. En enero de 1861 intervino en otro acto, donde el tema central era más claramente teórico: “Las doctrinas de la escuela proteccionista ¿están en armonía con las leyes económicas que rigen el fenómeno de la producción, o bien ocasionan verdaderas perturbaciones en el orden natural de las sociedades? ¿Contribuye el sistema protector al desarrollo de la riqueza pública, o bien ocasiona una pérdida real y efectiva a las naciones?”. Por último, en noviembre de 1861 habló en un tercer acto sobre la necesidad de que España se sumara al movimiento que emprendían otras naciones europeas de apoyar la liberalización comercial con la firma de tratados de comercio mutuos que redujesen los aranceles e impidiesen futuros aumentos de tarifas. Además, en el curso 1862-63 participó en un resonante ciclo organizado por la Asociación en el Ateneo de Madrid titulado “Conferencias Libre-Cambistas” con una ponencia sobre el tema “Examen de los principios del sistema protector bajo el punto de vista filosófico”.

En los últimos años del isabelismo el activismo de la Asociación decayó por las limitaciones impuestas al derecho de reunión, que fueron frecuentes en aquellos años de convulsiones políticas. Pero la revolución de 1868 abrió una gran oportunidad con los primeros nombramientos: “¡La ciencia económica en el poder!”, titulaba eufórica *La Gaceta Economista*, el periódico más cercano por entonces. Figuerola fue nombrado ministro de Hacienda, se llevó a Gabriel Rodríguez como Subsecretario y escribió una carta a Echegaray, que éste transcribe, en la que le decía: “Zorrilla me pide un Director de Obras públicas y yo le he hablado de usted, asegurándole que le obligaría a aceptar”<sup>4</sup>. En efecto, Echegaray fue nombrado por el ministro de Fomento, nada menos que Director general de Obras públicas, Agricultura, Industria y Comercio, todo un ministerio, como decía él mismo. Unos meses después fue elegido diputado en las Cortes constituyentes. Ya estaba en la política.

Sin embargo, para el librecambista Echegaray los siguientes fueron meses difíciles, pues hubo de volverse, precisamente, contra su valedor de octubre. En efecto, a comienzos de 1869 Figuerola inició la preparación de la reforma arancelaria y Gabriel Rodríguez dimitió, disconforme con las primeras directrices. Cuando se discutió la reforma en las Cortes, en junio, presentó un voto particular contra ella y Echegaray fue uno de los firmantes. Figuerola derrotó la moción al declarar la cuestión “de gabinete” por iniciativa del general Prim, pero él mismo confesó en las Cortes, tras la votación: “debo expresar este sentimiento de mi alma, cuando yo pronunciaba no, mi corazón y mi cabeza decían sí”. El arancel se había salvado, pero unos días más tarde Figuerola dimitió. El grupo librecambista estaba dividido y la Asociación, desapareció.





Diez años más tarde, exactamente, se refundó la Asociación, ahora presidida por Gabriel Rodríguez, con Figuerola como primer vicepresidente, para mostrar el final de la fractura anterior. Incluso, en 1883 Rodríguez cedió la presidencia a Laureano Figuerola, como decano del grupo. Echegaray estuvo en la junta directiva de esta segunda etapa desde el principio, como lo había estado en la primera, pero ahora su participación fue mucho menor. Su dedicación al teatro y su relativo alejamiento de la primera línea de la actividad política hicieron que apenas tomara parte en las actividades de la Asociación, aunque nunca renunciara a sus viejos ideales.

La Asociación asistió impotente al viraje proteccionista que se produjo en la Restauración entre 1890 y 1892, con el gobierno de Cánovas del Castillo, y sus actos públicos fueron decayendo en frecuencia, intensidad e interés. El último meeting se celebró en la Navidad de 1893 y el diario *El Imparcial* comentó al día siguiente con indisimulado

sarcasmo que había sido “más notable por la calidad que por el número de los concurrentes”. El tiempo del libre-cambio había pasado por entonces y los hombres de la Asociación empezaban a desaparecer incluso físicamente sin encontrar relevo. Es más, por una de esas ironías de la historia, el proteccionismo en España se certificó y legitimó ante la opinión con el arancel de 1906, aprobado por un gobierno presidido por Segismundo Moret; en los preparativos había colaborado el año anterior el gobierno Montero Ríos en el que Echegaray ocupaba la cartera de Hacienda.

### **Echegaray, ministro**

La crisis política producida en julio de 1869 en la que dimitió Figuerola acabó con Echegaray en el ministerio de Fomento, con motivo de una nueva combinación en que entraron los demócratas, como era su caso, en el ministerio Prim. “Y fui ministro, y me sorprendió grandemente el serlo, porque yo jamás había aspirado a tan alto puesto”, dice en sus *Recuerdos*, escritos en la vejez cuando ya había sido ministro varias veces<sup>5</sup>.

Ministro efímero, es cierto, excepto la primera vez, cuando estuvo un tiempo considerable, año y medio hasta enero de 1871, y aun pudo haberse prolongado, pero se vio truncada por el asesinato del general Prim, el presidente del Consejo. De él guardaba los mejores recuerdos: “¡Qué labor la suya, qué calma, qué paciencia, qué tenacidad, qué buen sentido, qué energía, qué constancia!”<sup>6</sup>. En las siguientes ocasiones apenas alcanzó los seis meses, como correspondía a los tiempos convulsos en que le tocó desempeñar la cartera correspondiente. En las postrimerías del reinado de Don Amadeo fue nombrado ministro de Fomento, de nuevo, desde junio a diciembre de 1872, en un gabinete presidido por Ruiz Zorrilla. En diciembre, el mismo presidente lo trasladó a la cartera de Hacienda, pero el propio régimen desapareció en unas semanas con la renuncia del rey, aunque Echegaray se mantuvo brevemente en los primeros días de la República con Figueras de presidente, hasta finales de febrero de 1873. En enero de 1874, al final del Sexenio, fue nombrado ministro de Hacienda de nuevo, en tiempos del general Serrano, y se mantuvo hasta mayo. Por último, como se dijo al principio, en los años de comienzo de siglo, cuando ya había comenzado la crisis de la Restauración y el partido liberal estaba fragmentado, volvió a ser ministro de Hacienda de julio a diciembre de 1905.

Ministro efímero, sí, pero no irrelevante, porque algunas de sus decisiones se convirtieron en elementos decisivos de la organización de la economía española contemporánea; así, la concesión del monopolio de emisión de billetes al Banco de España en 1874. Echegaray se enfrentó a sus tareas ministeriales desde una posición ideológica nítida que compartía con sus amigos *economistas*, el liberalismo radical, que traducía como: “Reducir cada vez más las funciones del Estado y ensanchar cada vez más la iniciativa individual, liberándola de trabas y obstáculos”<sup>7</sup>. Sin embargo, como es lógico, se encontró a menudo con problemas de diverso tipo que le obligaron a moderar sus deseos e incluso a parecer contradictorio con sus principios. En particular, las carencias de la hacienda española y el problema de la deuda pesaron grandemente sobre sus decisiones en tiempos del Sexenio.

En Fomento aprobó una nueva ley de ferrocarriles que pretendía extender la red hacia el conjunto de las provincias españolas, la ley de libertad de creación de sociedades anónimas y de crédito y la que estableció el Banco Hipotecario de España. En Hacienda, durante el Sexenio, debió luchar con los problemas de unos presupuestos liquidados con déficit y una deuda cuyo crecimiento era galopante. De manera que hubo de negociar empréstitos a cambio de otorgar ciertos privilegios, como el de emisión al Banco de España que supuso un importante crédito de la entidad financiera al Tesoro. En 1905, en cambio, la hacienda española estaba saneada después de las reformas de Fernández Villaverde y Echegaray pudo presentar, para su propia satisfacción, un presupuesto con superávit. **ROP**



#### Notas

- (1) JOSÉ ECHEGARAY: Recuerdos, 3 vols., Ruiz Hermanos Editores, Madrid, 1917; vol. I, p. 373
- (2) Ídem. vol. I p. 374.
- (3) Ídem. vol. II, p. 279.
- (4) Ídem. vol. II, p. 347.
- (5) Ídem. vol. III, p. 231.
- (6) Ídem. vol. III, p. 233.
- (7) Ídem. vol. III, p. 55.